

Óscar González: "La educación emocional es vacuna contra acoso, depresión y adicciones"

- El Mundo Castellón al Día - 16/11/2018

ÓSCAR GONZÁLEZ

Director de la Escuela de Padres con Talento. Este profesor de Educación Primaria analiza hoy en el II Congreso de Inteligencia Emocional que se celebra en la FUE-UJI 'El nuevo paradigma educativo'. «El fracaso de un alumno es el fracaso de todos, escuela y familia deben ir de la mano», subraya

«La educación emocional es vacuna contra acoso, depresión y adicciones»

BERTA RIBÉS CASTELLÓN
Óscar González (Xàtiva, 1978) profesor de Educación Primaria, escritor, asesor educativo y conferenciante, llega este viernes a Castellón para analizar *El nuevo paradigma educativo. Hacia una Educación emocional completa* en el marco del II Congreso Internacional de Evaluación e Intervención en Inteligencia Emocional que se celebra desde hoy y hasta mañana, 17 de noviembre, en la FUE-UJI. González es, además, director general de la Escuela de Padres con Talento y la Escuela de Padres 3.0.

Pregunta. - Hágame una radiografía de la educación actual.

Respuesta. - Hay que destacar que, en términos generales, y en base a los resultados recientes, la educación en nuestro país es bastante mejorable... Hay quienes la definen como mediocre, pero yo no la veo así. Lo que ocurre es que solamente nos acordamos de esto cuando hay elecciones o bien cuando aparecen los resultados del famoso informe PISA. Además, solemos poner el foco en lo negativo y en los problemas, y creo que es momento de enfocarnos en las soluciones y aportar nuestro granito de arena para empezar a hablar de un cambio real. La cantidad de personas que hay trabajando de manera silenciosa llevando a cabo proyectos que están ayudando a que todo esto cambie. Eso es lo que debería ser noticia y contagiar una ilusión, un optimismo educativo necesario para avanzar. Por este motivo es importante que evaluemos más allá de las notas de nuestros alumnos, evaluemos también la misión educativa de nuestras escuelas, los resultados más allá de los exámenes. Para que esto sea una realidad necesitamos trabajar en equipo, sin perder el tiempo en enfrentamientos que no nos permiten mejorar. Necesitamos activistas educativos.

P. - La educación, ¿es mejor o peor que la que recibieron los alumnos en las décadas de los setenta y ochenta, muchos de ellos ahora padres y madres de estudiantes?

R. - No me atrevería a decir si mejor o peor. Lo que sí es diferente. Pero es necesario que sea así, ya que el escenario en que vivimos es totalmente distinto. Los seres humanos tendemos a añorar tiempos pasados que desde luego no creo que fueran mejores. Ahora bien, deberíamos aprovechar lo mejor de la educación de aquellos tiempos y aplicarlo, mantenerlo. Tenemos la suerte

de que los estudios e investigaciones recientes sobre cómo aprenden los niños, las neurociencias, la educación emocional... han avanzado muchísimo y debemos aprovecharlo. Pero tenemos un problema por resolver y es que como afirma Richard Gerver: «El siglo XXI es la época en que la velocidad del cambio ha superado nuestra capacidad para controlarlo» y esto, por desgracia, nos hace ir siempre por detrás cuando la escuela debería adelantarse siempre a los cambios.

P. - ¿Debe tener la educación española algún complejo frente a la de otros países?

R. - Complejo ninguno, pero por un motivo: esos países tienen una realidad distinta y, por tanto, un sistema adaptado a su escenario. Un ejemplo lo tenemos en un profesor de Finlandia: ¿Qué ocurriría si lo trajéramos a nuestro país a dar clase? ¿Sus alumnos obtendrían mejores resultados? Pues se encontraría con la dificultad de que nuestra realidad no tiene nada que ver con la de Finlandia (familias, horarios, conciliación, tiempo que dedican los niños a la lectura...). Lo que debemos hacer es mirarnos a nosotros mismos e intentar progresar, mejorar y cambiar lo que no funciona. Y a veces no sólo es responsabilidad ni depende de la escuela (como es el caso de la conciliación). Yo les digo a mis alumnos: «Esto no va de ser mejor que nadie. Se trata de que seas mejor de lo que tú eras ayer». Nos lo deberíamos aplicar.

P. - Como profesor, ¿qué encuentra hoy en día en las aulas?

R. - Pues prácticamente de todo: alumnos con ganas y muchísimo deseo de aprender y al mismo tiempo alumnos desmotivados que han llegado a aburrir la escuela. Hay que destacar que la gran mayoría son los primeros pero si nos encontramos con los otros debemos plantearnos en qué estamos fallando para que esto sea así. Creo que cuando fracasa un niño, un alumno estamos fracasando todos y debemos asumir nuestras responsabilidades sin delegarlas en otros ni buscando culpables. Además me encuentro con que hay situaciones que se nos están yendo de las manos, como aquellas familias que defienden a sus hijos actuando como equívocos abogados de sus hijos sin tan siquiera escuchar la versión del profesor. En términos generales, las familias están abiertas a participar y colaborar, debemos formar un equipo.



EL MUNDO

P. - ¿Cómo nace la educación emocional?

R. - La explosión del concepto inteligencia emocional es relativamente joven, cuando en los años noventa Peter Salovey y John Mayer acuñaron el término, aunque fue de la mano del *bestseller* de Daniel Goleman cuando llegó al gran público. A partir de entonces se empezó a tomar conciencia de la importancia de trabajar y preparar a nuestros hijos y alumnos a través de la educación emocional para dotarlos de herramientas para vivir y sentir bienestar. Al final, esta educación emocional completa tiene como objetivo dejarles partir: enseñar a volar y permitir el vuelo. Pero, ante todo, es necesaria como vacuna ante los problemas crecientes como las adicciones, la depresión, el acoso... Por eso es tan importante que tengamos en cuenta lo que decía Aristóteles: «Educar la mente sin educar el corazón no es educar en absoluto».

P. - ¿Pueden ser los padres y las madres los principales enemigos que puede encontrar un docente?

«Hay familias que defienden a sus hijos sin tan siquiera escuchar al profesor»

«Los problemas hay que hablarlos cara a cara, el WhatsApp puede intoxicar»

R. - Al contrario, las familias son nuestros mejores socios y aliados. Cuando entendemos que educar es un proyecto común en el que no podemos perder el tiempo en conflictos y enfrentamientos es cuando tomamos conciencia de que todos debemos remar en la misma dirección y sentido por el bien de nuestros hijos y alumnos.

P. - ¿Cómo afectan las nuevas tecnologías en la relación entre la familia y la escuela?

R. - Creo que si hacemos un buen uso de las mismas, el impacto positivo que puede tener es de grandes dimensiones. Por el contrario, si hacemos un mal uso nos encontramos con problemas fácilmente evitables y nada agradables. Siempre digo lo mismo, los grupos de WhatsApp no son ni buenos ni malos, dependerá del uso y contenido que transmitamos en los mismos. Uno de los consejos que doy siempre para hacer un buen uso de estos grupos es que apliquemos los tres filtros que señalaba Sócrates: el de la veracidad, la bondad y la utilidad. Si lo que vas a escribir no pasa estos tres filtros, mejor no lo publiques. Y si tienes algún problema con el profesor lo mejor es ir a hablarlo cara a cara al centro con el mismo, ponerlo en el grupo sólo sirve para intoxicar y crear mal ambiente.

P. - ¿Qué carencias se detectan en las familias que no se puede cubrir en las aulas?

R. - Ojalá pudiéramos suplir desde la escuela todas las carencias que arrastran a nivel familiar. Pero básicamente un tema que es necesario abordar es el uso (mal uso) de las nuevas tecnologías ya que muchas veces los padres desconocen los problemas que supone poner el móvil en el bolsillo de un niño

cuando no está preparado para ello: *ciberbullying*, *sexting*, *grooming*... son palabras que les suenan extrañas pero que son una realidad que puede tener grandes consecuencias en sus hijos. Intentamos dotarlos de una formación tecnológica como prevención para que hagan un buen uso de estas herramientas que tienen a su disposición cada vez a más temprana edad.

P. - ¿Qué salidas existen para situaciones complejas en las que, incluso, puede hacer acoso o violencia?

R. - En estas situaciones ha quedado demostrado que tiene un papel fundamental trabajar con los observadores, aquellos que ven lo que está sucediendo pero no lo cuentan. Dotarlos de herramientas necesarias para que no se pongan de lado del acosador y den la voz de alarma de inmediato a un adulto sobre lo que está aconteciendo. Educar para que no miren a otro lado, aun corriendo el riesgo de que los llamen chivatos. Tenemos mucho trabajo por hacer y todos debemos ponerle manos a la obra para atajar este problema creciente.